

Juan Manuel Fernández-Pinedo, subido a un andamio pintando 'Entre Matemwe y Kigomani'



APUESTAS CULTURALES FARAÓNICAS: GRANDEZA XXL

Juan Manuel Fernández-Pinedo pinta el cuadro más grande en dimensiones; Javier Corcobado presenta una canción de amor que dura literalmente 24 horas; María Hervás se sube al escenario del Grec en un espectáculo que se prolonga un día entero... Propuestas que coquetean con la eternidad

TANIA SIERA



ENTREVISTA A ÉRIC SADIN:

«Por primera vez en la historia de la humanidad, las tecnologías nos sugieren, nos aconsejan, nos dan órdenes»

Mujer y resistencia

JAVIER RUBIO NOMBLOT

El premio a la mejor exposición del Festival Off de PHotoEspaña que ha obtenido la galería Memoria viene a reconocer el trabajo pertinente y arriesgado de Alejandro de Villota –quien abre en 2020, justo cuando el furor fotográfico empezaba a remitir, y que en la última Semana del Arte presentaba en su sala de Carabanchel una instalación dedicada a la tumba de Lorca del siempre polémico Eugenio Merino–, centrado en la revisión de la escena periférica y especialmente de la latinoamericana en sus conexiones con el exilio. Así, esta es la primera individual en galería española de la fotógrafa y cineasta Maya Goded (Ciudad de México, 1967), de quien es famosa la serie –representada en esta pequeña selección de trabajo– ‘Sexoservidoras’ (1995-2000), que se expuso en el Museo Reina Sofía en 2001 y dedicada a las prostitutas del Barrio de La Merced; ella la consideró entonces un trabajo ‘social’ más que ‘documental’, en la medida en que, dijese entonces, Goded «no construye imágenes que estetizan la degradación femenina, sino que genera un mensaje de denuncia», poniendo en evidencia «una gran distancia entre la carne y el deseo, para aproximarse al binomio formado por carne y mercancía».



No todo el trabajo de Maya Goded es tan desasosegante: su incisivo feminismo profundiza sobre todo en roles ancestrales como la sanación o la brujería y sus fotografías –tanto de paisajes como de entornos domésticos o industriales– son siempre oscuras y enigmáticas y quieren mostrar a «mujeres que siguen defendiendo su territorio, sus cuerpos y sus saberes desde un lugar no confrontativo, que se propaga en redes de cuidado y en gestos de afecto». ♦ **Maya Goded. Soy mujer que habla con el viento** ★★★★★

GALERÍA MEMORIA. MADRID. C/ PIAMONTE, 19. HASTA EL 20 DE JULIO

Arqueología de la Historia

VÍCTOR ZARZA

Es sabido que Walter Benjamin asoció la acción de recordar con la de excavar, a la hora de acercarse a un pasado que pudiera estar sepultado y cuya interpretación o desvelamiento debería resolverse sin dejar de esparcir (evidenciar) aquellas capas que lo mantienen oculto y que forman parte indudable de su propia historia. Sugestivo símil arqueológico que bien se puede aplicar al trabajo de Fernando Bryce (Lima, 1965). La calculada neutralidad estilística de sus dibujos no se desentiende de su carácter mediático de origen, que queda así connotado de manera muy efectiva, pues es el territorio del que parte su discurso y al cual remite para que llevemos a cabo una lectura aproximadamente contextualizada y, por supuesto, crítica. De este modo, consigue señalar la problemática que trata de desentrañar. Los hechos y los datos históricos, sus imágenes, el lenguaje y la retórica visual



con los que se divulgaron en su momento, conforman un todo que habla más allá de sus contenidos, o a pesar de ellos mismos, y, en ocasiones, en contra de su significado original. En las combinaciones icónicas de Bertolt Brecht, éste se interesó por reflejar las contradicciones o relecturas que las imágenes contenían potencialmente: bastaba con cambiar la perspectiva desde la que contemplarlas, al contacto con una segunda imagen, para que aquellas revelasen un sentido, cuando menos, distinto. La gran cantidad de trabajos reunidos en esta magnífica exposición la convierten en una cita imprescindible para aproximarnos a la obra de un artista lúcido y críticamente ‘realista’.

♦ **Fernando Bryce. Freedom First** ★★★★★

GALERÍA IMIRAMADRID. MADRID. C/ ARGUMOSA, 16. HASTA EL 23 DE JULIO

EVA LOOTZ, VISIBILIZAR LA PIEL DEL MUNDO

De los materiales a los cuerpos, pasando por el lenguaje, en la prolífica obra de Eva Lootz. Dos exposiciones en Madrid, en **Alcalá 31** y el **Museo Reina Sofía**, ponen orden en su imaginario

NEREA UBIETO

Estamos de enhorabuena en la capital: dos grandes exposiciones institucionales de Eva Lootz aportan una visión global de su producción, desde los comienzos hasta hoy, que permite ver la transformación del concepto de materia y el aumento creciente de concienciación social en su obra. Artista completa y comprometida donde las haya (feminismo, pensamiento decolonial, ecologismo), la austriaca se ha ganado un destacado posicionamiento en España donde reside desde 1968. Poco interesada en la abstracción postcubista de aquel momento, se fijó en artistas norteamericanos como Morris Louis y pronto fue más allá experimentando con recursos extrapictóricos (alquitrán, parafina, lacre, carbón, lana, lona, tarlatana, esparto, fieltro...) que conectaban con la estética de Joseph Beuys o Eva Hesse. Su trabajo nunca ha seguido modas: es personal, innovador y en evolución constante.

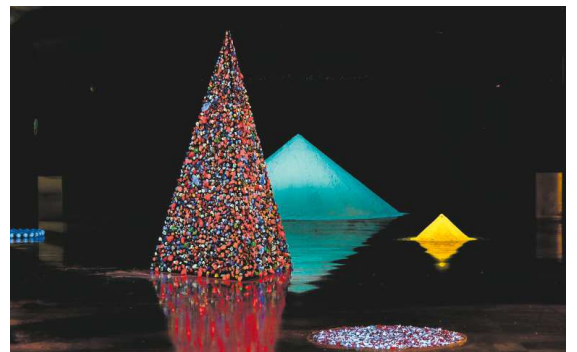
Inicio del sendero

La exposición en el Museo Reina Sofía (que ha recibido la importante donación de 36 obras) se centra en los comienzos de su trayectoria, cuando su objetivo era anular su subjetividad para dejar hablar a los materiales y diluir el dualismo cartesiano cuerpo-mente, yo-otro, ‘res extensa’-‘res cogitans’. La primera sala reúne una selección de la etapa de las ‘papillas elementales’ donde prevalece

lo procesual y las alteraciones derivadas de los cambios de temperatura. Los materiales fluyen, tocan el mundo, se funden con él. La documentación de ‘Metal’ lo evidencia mediante el vertido de 500 kg. de mercurio en una escultura circular plana de 3 metros de diámetro hasta cubrir su superficie a modo de piel. En seguida, el lenguaje y sus sedimentaciones se

SU TRABAJO NUNCA HA SEGUIDO MODAS: ES PERSONAL, INNOVADOR Y EN EVOLUCIÓN CONSTANTE

añaden al discurso en piezas como ‘Noche, decían’ donde la figura del número mítico ocho (de hielo seco y mármol) remite a la conciencia previa del surgimiento de los opuestos. Esa conciencia primordial encuentra ecos en la instalación ‘Un adiós a Isaac Newton’, estancia completamente blanca en la que los contornos de las cosas se fusionan con la percepción individual del espectador en un remanso de paz libre de la sobrecarga visual contemporánea. La pasarela central desemboca en un gran agujero negro, ‘Ángulo ciego’, vídeo sobre la desaparición y los sujetos invisibilizados en una sociedad pa-



La Sala Alcalá 31, a oscuras, recibe el trabajo último de Lootz



Sobre estas líneas, y a la derecha, detalle del montaje de las obras donadas por Eva Lootz al Museo Reina Sofía

